

Sesion del Miércoles 30 de Abril de 1879.

(PRESIDIDA POR EL SR. ESPINOSA (R. W.))

Abierta a las dos y media p. m. con el *quorum* respectivo fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

OFICIOS.

1.º De S. E. el Presidente de la H. Cámara de Senadores, remitiendo para su revision el proyecto del Ejecutivo por el que se permite, por ahora, hacer el comercio de cabotaje en buques extranjeros, con las respectivas licencias de las aduanas, en la forma establecida hasta hoy para los buques peruanos.

Dispensada de todo trámite, quedó a la orden del día.

2.º Del H. señor Carrillo, diputado por la provincia del Bajo Amazonas, solicitando se le conceda licencia durante las sesiones del actual Congreso por haberse hecho cargo del mando del monitor «Mancopac».

Le fué concedida y se acordó llamar a suplente.

PROPOSICIONES.

1.ª Del señor Terry (T.) adicionando el proyecto aprobado en la sesion anterior relativo al impuesto sobre la azúcar.

No fué admitida a debate.

2.ª Del señor Obando, para que se supriman, mientras dure la guerra con Chile, los empleados de todos los Concejos municipales, a excepcion de los secretarios, un amanuense y los preceptores de instruccion primaria.

No fué admitida a debate.

3.ª Del señor Macedo (E.) para que el Ejecutivo disponga que el alto comercio abone extraordinariamente a la Caja Fiscal el importe de tres semestres de patentes y dos el bajo comercio; así como tambien los propietarios de fundos rústicos y urbanos adelanten dos semestres por cuenta de predios.

Admitida a debate pasó a los comisiones de comercio y auxiliar de hacienda.

DICTÁMENES.

Quedaron a la orden del día los siguientes:

1.º De la comision principal de hacienda, en el proyecto remitido por el Ejecutivo el proyecto sobre contribucion personal.

2.º De la principal de guerra, en la proposicion del señor Pinzas para que se declare en vigencia las antiguas ordenanzas militares.

3.º De la de marina en la parte de la

memoria del señor Ministro del ramo, referente a los maquinistas de la armada nacional.

4.º De la de redaccion, en la de la ley que emite un voto de gratitud en favor de los extranjeros que han manifestado sus simpatias al Perú.

5.º De la de policia, en la solicitud del ayudante de esta H. Cámara, Coronel don Ambrocio J. del Valle.

Al pasar a la orden del día el señor Pinzas pidió se oficiase al señor Ministro de Gobierno, a fin de que se sirva informar sobre las precauciones tomadas con respecto a la internacion al departamento de Junin de los chilenos que no han dado cumplimiento al decreto sobre su expulsion.

A indicacion del señor Eguiguren, S. E. nombró, con aprobacion de la Cámara, a los señores Villena y Bao para que reemplazasen respectivamente a los señores Romaville y Iturregui en la comision de comercio.

ÓRDEN DEL DÍA.

Sin debate se aprobó la siguiente redaccion:

El Congreso &

Considerando:

Que la noble conducta que han observado los extranjeros, residentes en el Perú, consecuencia de la guerra que Chile le ha declarado, obliga la gratitud nacional.

Ha dado a la ley siguiente:

Artículo único. El Congreso emite un voto de gratitud en favor de los extranjeros, que han manifestado sus simpatias al Perú, con motivo de la guerra que Chile le ha declarado, y mas especialmente en favor de los que le han ofrecido su generosa cooperacion para defender su honor, independencia e integridad.

Comuníquese &

Igualmente se aprobó sin debate el dictamen de la comision de marina en la Memoria del señor Ministro del ramo, cuya conclusion es la siguiente:

«Para que esta medida produzca en los sucesivos los beneficios resultados que ya se han principiado a cosechar como lo asegura en su memoria el honorable señor Ministro de Guerra y Marina, solo resta que sea revestida con el ropaje de la legalidad que solo puede concederle el Congreso. Con este fin ha sido sometida a vuestra deliberacion y sancion, y como acabais de oir, vuestra comision de marina le presta su aprobacion, y pide a vuestra sabiduria que tambien deis aprobar el proyecto sometido a vuestro conocimiento.»

Se leyó el dictamen de la comisión principal de guerra, e ya conclusión dice:

«Por todas estas consideraciones nuestra comisión opina que debéis declarar sin objeto la proposición del señor Pinzas, y poner provisionalmente en vigencia el nuevo proyecto de ordenanzas presentado por la mencionada comisión, hasta que el Congreso apruebe las que deben de rejir definitivamente en la república.»

El señor *Pinzas*.—Excmo. Señor: Muy ajeno a este género de conocimientos, y estimulado solo por el patriotismo, me permití lanzar esa proposición creyendo que no existían las ordenanzas militares, ó que no estaban en vigencia para nuestro ejército; creyendo esto á consecuencia de una declaración solemne que nos hizo aquí el 17 de Noviembre último el Ministro de la Guerra señor General Bustamante, manifestándonos que había cierta flojedad en la disciplina de nuestro ejército por que rejían las ordenanzas españolas, y por esto creí que debía dárseles toda su fuerza y vigor para que produjesen los resultados que todos apetecemos. Pero mas que eso lo que me proponía, Excmo. Señor, era que se estableciese el rigor severo de las ordenanzas para ciertos hombres de nacionalidad chilena que, cobijando bajo el manto de la filantropía y bondadoso carácter peruano; vienen a explotar a situación en que nos encontramos para comunicar a su Gobierno y para hacernos de este modo todo género de males que puedan y presentarse a su gobiernos como benefactores de su patria, dominados por un sentimiento cívico. Todo esto que puede ser muy bueno para ellos, es para nosotros muy perjudicial y por eso trataba que por medio de las ordenanzas militares españolas que son severas se castigase a los espías, a esos hombres que como los enganchados en la «Inde peñolera» han intentado quemarla; pero una vez que la comisión cree que esas ordenanzas existen y lo conveniente que sería que se pusiese en vigencia llegando de ese modo al resultado que yo busco, me adhiero al dictamen de la comisión.

El señor *Cornejo*.—Excmo. señor. Me veo obligado contra mi voluntad a tomar parte en este asunto, antes que pudiera pasar en silencio una proposición que puede traer serias perturbaciones al ejército, tanto en su disciplina, cuando en el curso de sus operaciones militares en el estado en que hoy se encuentra. No es posible excelentísimo señor, que estando el ejército al frente del enemigo ocupado en las mas arduas labores militares, tenga tiempo para leer un volúmen inmenso como el que compone el

código militar. Para imponerse de todas sus disposiciones y para estudiarlo con exactitud debida, necesitaría un estudio previo que solo puede hacerse en tiempos tranquilos y bonancibles.

No nota V. E. que no se puede imponer la observancia de una ley, sin conocerla antes perfectamente los legisladores que la dictan y la sociedad que ha de cumplirla?

Sería un procedimiento muy singular y peregrino, que estando el ejército tal vez a esta hora, combatiendo con nuestro perfiendo en mígo y consagrado por entero a todas las arduas operaciones de la guerra, se le enviara por el Congreso, dos libros del nuevo proyecto de código militar, para que se contrajera a estudiarlo y practicarlo.

Esto es de un lado, y de otro, yo creo que no sería de oro para el honor del ejército del Perú, que el Congreso diga a la faz de Chile y de la América, que no tenemos leyes militares propias a que sujetarnos, para garantizar la moral y disciplina del ejército y que se ha necesitado de una guerra como la presente, para que se le imponga leyes que aun no conoce.

Lo que esto significaría es indudablemente, una desconfianza de la disciplina y de la moral de nuestro ejército, puesto que no creemos suficientes las ordenanzas, sino que buscamos nuevas leyes mas eficaces, y yo creo, señeres, que el ejército lejos de dar motivo para esta gratuita oposición, nos está ofreciendo motivos abundantes de satisfacción y de orgullo en favor de la honra nacional que hoy sostiene y defiende con su sangre y sus sacrificios.

Por estas consideraciones ligeramente expuestas, ruego a la Cámara que no preste su aprobación a la última conclusión del dictamen.

El señor *Saavedra*.—(Su discurso se publicará despues.)

El señor *Cornejo*.—No obstante el empeño de la comisión de guerra en desvanecer las observaciones que acabo de emitir, yo creo que ellas permanecen en su vigor y que sin necesidad de que yo lo asegure, la practica vendrá a demostrar a la Representación Nacional, su exactitud y su fuerza si como no es de esperarse, pasara este proyecto. Y verían los señores Diputados y el pais las amargas quijas que vendrían de parte del ejército, y que este se envolvería en un lavavinto cuando llegara la vez de aplicar el nuevo código a las acciones justiciables que acontecieren en el teatro de la guerra.

Dice el honorable señor Saavedra que el nuevo código militar no es mas que la com-

pilacion de ciertas disposiciones dispersas de las ordenanzas españolas, en cuanto no se oponen a nuestra Constitucion y leyes, y que por consiguiente no hay innovacion de ninguna especie a este respecto. Si esto es así el honorable señor Saavedra viene a reconocer que carece de objeto el proyecto de ley que se discute, pues si este nuevo código no es mas que la misma ordenanza actual, á nada conduce almar al ejército en estos momentos con un aparente nuevo código. Es decir que este es insulto como lo es el proyecto actual, y que sin embargo, de no contener alguna innovacion sustancial y saludable, lo que tiene de dañoso es, la alarma, la perturbacion y los malos efectos morales que va a producir su sancion legal en las presentes circunstancias que son las mas impropias y peligrosas para dictar nuevas leyes al ejército.

Y si contiene mudanzas ó innovaciones, sus perniciosos efectos son como ya queda dicho doblemente y peores.

No he pretendido ni es del caso entrar en el examen de la bondad ó malicia de este código, no he tenido ocasion de estudiarlo y la mayor parte de las personas que por su profesion se han ocupado de conocerlo dicen que tiene muchas disposiciones separadas de la ordenanza, que no se conforma ni con el espíritu, ni con las prescripciones de ella.

La representacion nacional tampoco tiene un juicio formado perfectamente sobre él, y por eso aun no ha llegado á sancionarlo, pues pende hoy mismo en las comisiones del Congreso. De manera que la comision de guerra cree conveniente, que á fardo cerrado se promulgue este código, en los dias tempestuosos de la patria, cuando aun no pudo darlo y estudiarlo en sus dias mas tranquilos.

No dejara de ser lastimoso para la dignidad de las Camaras, que cuando nuestro ejército espera de ella hoy su respetable palabra de plena confianza, de aliento patriótico y de reconocimiento por sus sacrificios cruentos en defensa de la patria, la primera palabra que le dirijan, sea la de desconfianza en su subordinacion y moral, reprimida con un nuevo código militar que se le envia y se le impone, para asegurar estas condiciones.

El señor Cornejo.—Solo una rectificacion muy lijera voy a hacer en el permiso de V.E. Bepito que no he combatido el merito intrínseco del nuevo Código Militar, ni creo que esta tarea seria hoy del agrado de nadie. Pueden ser muy buenos, es muy progresista: es decir que no será ya como hace poco dijo el honorable señor Saavedra la

fiel reproduccion de lo mejor de las ordenanzas antiguas, sino que contiene innovaciones á propósito para el mejor servicio del ejército. Yo, apartandome completamente de este terreno, solo he combatido la deplorable inoportunidad de este proyecto.

Si estuviésemos en una situacion normal, si el ejército estuviera consagrado al aprendizaje tranquilo de sus deberes, en medio de la paz general de la Nacion. Seria muy bueno que le diéramos una legislacion propia y que emprendiéramos el examen y apreciacion de sus disposiciones. No creo que haya antecedentes en el mundo de haberse escogido el momento de una guerra terrible, el momento de estar combatiendo un ejército, para imponerle abrupto un nuevo Código Militar.

El honorable señor Saavedra, cree del caso disartar en estas solenne circunstancias sobre los horrores de las penas impuestas por las antiguas ordenanzas españolas. Nos ha recordado la pua de galeras, la de cortar la lengua, la de quemarla etc. y todo aquello que se conoce vulgarmente á este respecto; y se alarma diciendole como es que el honorable señor Cornejo quiere ahora que permanezcan esas ordenanzas para que con ellas permanezcan esas penas contrarias á la civilizacion y á todo principio de justicia.

Esas penas de cortar la lengua, la mano etc., hace mas de 50 años que estan abolidas, y aun desde antes de nuestra independencia España no las usaba ni hay tradicion de que en nuestro ejército se haya cortado la lengua á nadie. Por consiguiente, carece de objeto esta digresion sobre un hecho que no existe.

Decia tambien su señoria que tales serán las actuales ordenanzas, cuando se exige al reo que jure en sus declaraciones, siendo así que es un principio de Legislacion universal que no pueden jurar los reos. Yo me permito rectificar á su señoria y exigirle que compulsa su memoria pues el juramento á los reos en los juicios militares hace mucho tiempo que esta abolido. Desde el primer decreto de San Martin y del de nuestra primera Constitucion se extinguió este procedimiento. Al militar se le hace prometer por el honor de su espada que dira la verdad y á ninguno se le exige ya juramento.

Pero esto esta fuera de camino; no es la cuestion sobre si las ordenanzas son buenas ó malas, ni sobre que sus disposiciones tengan tal ó cual defecto, sino sobre si es propio y adecuado de estos instantes de supremo peligro de la patria. Semejante

proyecto, semejantes discusiones jurídicas e históricas, sobre co-lificación militar.

Reflexionen la sencillez de la Cámara por un momento, si esta no es una completa desnaturalización de la obra de defensa urgente de la patria que nos ha encargado el país.

Damos al ejército y a las ordenanzas tal como se encuentran, y vamos a lo esencial, que es la defensa de la Nación, y la aseguración del triunfo de nuestras armas por todos los medios posibles.—Todo lo que no sea esto es muy deplorable, muy pueril en las Cámaras Legislativas.

Dado el punto por discutido, se procedió a votar por partes, a indicación del señor Valle.

La primera parte fué aprobada, y desechada la segunda.

En seguida se levantó la sesión pública, para pasar a secreta.

Eran las cuatro menos un cuarto.

Por la redacción—

LUIS ESTEVES.

Sesión del Jueves 1.º de Mayo de 1879.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ESPINOSA (R. W.)

Abierta a las dos de la tarde, fue leída y aprobada el acta de la anterior.

Se dio cuenta de los siguientes documentos:

OFICIOS

Del señor Ministro de Justicia, avisando haber trascrito a la Corte Superior del este distrito judicial, para los efectos consiguientes, el oficio que se le dirigió, a pedido del señor Delgado, para que remitiera parte diario sobre el estado del juicio seguido por el asesinato del Excmo. Señor Don Manuel Pardo.

Se mandó archivar.

Del mismo señor Ministro, remitiendo copia del parte pasado el día 30 del mes anterior por el juez del crimen que conoce de la causa seguida por el asesinato del Excelentísimo Señor Don Manuel Pardo.

Se mandó archivar.

De los señores secretarios del honorable Senado, comunicando haberse aprobado la redacción de la ley por la que se emite un voto de gracias a los extranjeros que han manifestado sus simpatías al Perú.

Se mandó archivar.

De los mismos, participando que esa honorable Cámara ha acordado reunirse hoy con la de Diputados, para ocuparse en Congreso de la Convención acordada por el señor Ministro de Relaciones Exteriores y el Envío Extraordinario de Bolivia, para dar cumplimiento al artículo 5.º del trata-

do de alianza celebrado el 6 de Febrero de 1873.

Se mandó archivar.

Del honorable señor Tello, participando que tan pronto como se restablezca su salud, tendrá el honor de incorporarse a esta honorable Cámara.

Del honorable señor Giraldez, con igual objeto que el anterior.

Se mandó archivar.

PROPOSICION.

Del señor Gonzalez (J. M.), disponiendo que las iglesias, conventos y monasterios existentes en la República, concurren con un 25 % de sus rentas como suscripción patriótica, para los gastos de la guerra.

Se pasó a la Comisión Eclesiástica.

DICTAMEN.

Quedó a la órden del día el emitido por la Comisión Auxiliar de Hacienda, en el proyecto remitido por el Gobierno, para que se cobre en plata sellada, en las aduanas de la República, la mitad de los derechos de importación de mercaderías extranjeras.

Al pasar a la órden del día se hicieron los siguientes pedidos:

El señor Macedo (E.).—Suplico a V. E. que se digne hacer pasar un oficio al señor Ministro de Hacienda, para que se sirva remitir un resumen del producto de las contribuciones de patentes y predios rústicos y urbanos.

El señor Cisneros (M. E.).—Pido a V. E. que, por secretaría, se pase una nota al señor Ministro de Relaciones Exteriores, para que se digne remitir copia de las instrucciones dadas al señor Lavalle.

El señor Jimenez.—Yo también me permito suplicar a V. E. que, por secretaría, se pase un oficio al señor Ministro de Justicia, recomendándole el pronto despacho del informe pedido por la comisión respectiva en el proyecto sobre amnistía e indulto.

El señor Yarlequé.—Dignese V. E. ordenar que se oficie al señor Presidente del Consejo de Ministros, para que el Gobierno remita los proyectos que tenga con referencia a la situación; o si lo cree conveniente, informe de palabra o por escrito a este respecto.

S. E. atendió a estos pedidos.

ORDEN DEL DÍA.

Hallándose presente el H. Senado, S. E. levante la sesión para pasar a Congreso.

Eran las dos y media de la tarde.

Por la Redacción—

RICARDO ARANDA.